



EL ALMA, ANHELO HACIA LA LUZ

HARIDWAR Y RISHIKESH

29

*Cuando mi mente se volvió limpia y pura
como las aguas del Ganges,
Dios corrió tras mí gritando, “¡Oh, Kabir, Oh Kabir!”*

Diario, Junio de 1967. “Por favor, alístense. ¡Mañana en la mañana saldremos para Haridwar y Rishikesh!” Anuncia el Maestro. Me llenan corrientes de dicha y grandes expectativas. Desde mi adolescencia, cuando leí por primera vez *La Búsqueda en la India Secreta* de Brunton y la *Autobiografía* de Yogananda, internamente había anhelado conocer aquellos lugares sagrados donde los antiguos rishis y yoguis buscaron el conocimiento divino con singular fervor.

Salimos al amanecer y los carros van río arriba, paralelos al poderoso *Ganga*. Llegamos a Haridwar al medio día. Esta antigua ciudad religiosa está repleta de swamis con vestidos de color ocre, pundits y piadosos peregrinos. El incienso, los mantras y el tañido de las campanas

de los templos llenan el ambiente. Las estatuas de Ghanesa, el elefante con cabeza de dios; Shivji, el yogui deva del Himalaya, de cuello azul; Sheshnag, la serpiente de mil cabezas representando la estructura del plano físico; Lakshmi, la diosa de la prosperidad con muchos brazos; Durga, montando su tigre; los avatares Rama y Krishna; Hanuman, el rey mono héroe; todos invitan a los devotos a la adoración. Extensas mamposterías y terrazas de mármol, escaleras sin fin y santuarios adornados están en la orilla del río, donde las multitudes hacen abluciones lanzando agua hacia el oriente, a las almas de sus ancestros desaparecidos.

Asimilando este sorprendente espectáculo, uno recuerda la visita de Gurú Nanak a Haridwar, hace 450 años. Después de observar rituales similares, Nanak comenzó a lanzar puñados de agua hacia el occidente, en dirección contraria. Una gran multitud se



HARIDWAR Y RISHIKESH

reunió en torno a él y el sacerdote portavoz le exigió una explicación. El gran Maestro respondió, “Oh, estoy regando mis campos en el Punjab”. Ellos lo censuraron, “Eso es ridículo, ¿cómo puedes regar tus campos que están a quinientas millas de distancia?” Nanak respondió, “Si sus ofrendas pueden llegar hasta donde están las almas de aquellos que hace mucho tiempo partieron, ¡seguramente esta misma agua llegará hasta mis campos en el Punjab!” Con este simple ejemplo de Nanak y su presencia altamente cargada, su audiencia comprendió la ineficacia de los rituales externos y comenzó el proceso de su despertar.

Durante siglos e incluso en la actualidad, los peregrinos tienen la creencia de que al bañarse en el sagrado Ganga, se limpiarán de sus pecados. En su época, Kabir les recordó a los peregrinos que si el pez que pasa su vida entera en el Ganges no pierde su mal olor, ¿Cómo puede un hombre pensar que con tal ablución puede limpiar su *alma*? Investir a los objetos físicos con propiedades milagrosas es una práctica común del oficio sacerdotal y los ingenuos. Kabir, Nanak y otros místicos divinos hablan de una purificante agua interna, la cual se encuentra solamente en Daswan Dwar, la tercera región espiritual: cuando el alma alcanza este nivel y se baña con el néctar de sus aguas, los karmas y pecados causados en innumerables vidas, son limpiados. Así, el alma purificada y sin coberturas refulge con un brillo superior a doce soles. De este modo, ella (con frecuencia se refieren al alma como femenina) puede ascender a las regiones espirituales más elevadas, en compañía del Guía.

Un puente blanco atraviesa el ancho río, a través del cual cruzamos hacia el lado deshabitado donde el *Ganga Mayi* (Madre Ganges) fluye claro, veloz y frío desde el Himalaya, bajando hacia las extensas llanuras del Ganges. En la India, el Ganga es un proveedor de vida para millones de personas, en verdad es una madre sustentadora. Mientras sumerjo mis pies en las frías aguas, el Maestro se sienta cerca en la posición *sidh-aasan* debajo de un elevado árbol de neem, dando el *darshan* a varios sadhus renunciantes. Más allá de la mezcolanza de templos y ashrams de la ribera opuesta, las estribaciones de la selva se extienden en la distancia azulada. Yo reflexiono sobre la posibilidad de haber vivido aquí antes.

El Maestro nos relata algo sobre sus primeros años: “Hace más de treinta y cinco años vine a Haridwar a meditar en soledad en estas mismas riberas. En aquellos días, Haridwar sólo tenía unos pocos templos y ashrams y la gente temía cruzar a este lado del río (ahora es un hermoso parque). Era una selva infestada de serpientes y escorpiones, sin embargo, nunca me mordieron ni me hicieron daño. Lo encontré como un buen sitio para meditar. Ahora Haridwar está comercializada y algo ruidosa”. Él camina hacia la orilla del río, recordando las épocas cuando nadaba y dejaba que la corriente lo llevaran varios kilómetros abajo.

Entre Haridwar y Rishikesh, un pueblo más pequeño y menos comercializado río arriba, nuestro carro pasa lentamente por más templos y ashrams. Multitudes de sadhus mendigantes de todas las edades, hombres y mujeres, algunos con enmarañadas y largas cabelleras, rezando *malas*, cuerpos con tridentes de Shiva y embadurnados de ceniza, ruegan por una limosna. Algunos sadhus se involucran en formas de yoga increíblemente austeras. Varias sectas se caracterizan por las batas blancas, rojas, amarillas o naranja. Algunos han rapado sus cabezas, otros tienen barba, algunos tienen marcas blancas en la frente, otros rojas, algunos son renombrados eruditos y sabios. Algunos son genuinos y la mayoría están involucrados en las etapas elementales de

HARIDWAR Y RISHIKESH

yoga. Otros son impostores descarados y sinvergüenzas que sorprenden al desprevenido.

Desde el asiento delantero, el Maestro nos comparte más sobre su propia historia:

“En 1948 fui a Uttarkashi, ubicada río arriba de Rishikesh, e invité a todos los eremitas y sadhus de sus retiros espirituales. Cuando nos reunimos, les pregunté, ‘Hermanos, ¿quién puede dar una experiencia de la Luz?’ Sólo un hombre pasó adelante. Él podía dar la Luz interior a otros, pero su método consistía en concentrarse en la llama de una vela. Después de uno o dos años de práctica, comenzarían a ver la luz internamente. Ustedes reciben la Luz desde el primer día”.

Raghuvacharya. Vamos hacia un terraplén sobre el Ganga, deteniéndonos en el Ashram Darshana Mahavidyalaya y la Escuela Sánscrita, fundada por el venerable sabio y erudito Sri Raghuvacharya. Bajamos unos escalones de piedra que conducen a un conjunto de edificios blanqueados con cal y que sobresalen del brillante río. Cuando sale Raghuvacharya, de 111 años, tenemos la excepcional oportunidad de presenciar el abrazo y la reunión de un auténtico *Yogiraj*¹ y un Santo.

El Maestro también ha venido por el bien de la viuda de Mangat Ram, para asistir a la inmersión de las cenizas de su esposo. Un pundit lidera la procesión hasta la orilla del río, donde se realizan algunos rituales védicos, se entonan canciones y se vierten las cenizas al agua. Unos cientos de yardas río arriba, está la roca sobre la cual el Maestro practicó su intensa meditación por varios meses en 1948.

Para apaciguar el sofocante calor, tres de nosotros nos escapamos y nadamos en las profundas y lentas aguas del río, a pesar de la advertencia sobre la presencia de cocodrilos. Mientras nado hacia el otro lado, me doy vuelta y veo al Maestro observando desde el acantilado.

Comemos en un gran salón de la ermita de Raghuvacharya y luego descansamos sobre el suave y frío piso. A pocos metros, está el Maestro, pasivo pero señorial, con la atención totalmente retirada y absorta en las regiones espirituales internas. Todas las respiraciones y movimientos de su cuerpo se hacen lentos hasta que se aquietta por completo. Parece una estatua de mármol tallado y así permanece durante los siguientes 20 minutos. Esta visión me produce escalofrío y me siento alarmado. En voz baja, le comento mi ansiedad a mi amigo Brij Mohan. “Querido amigo, no te preocupes”, me asegura. “Esta es la costumbre de Maharaj Ji. Él regresará en un momento. Tú no conoces estas cosas. Este es su misterio”. *Este es un misterio que me gustaría conocer.*

Yogishwar, una mujer inglesa y discípula del último Swami Sivananda, es mi guía de la tarde en Rishikesh. Ella tiene el cabello muy corto, color plateado y se viste con togas anaranjadas de renunciante. Le pregunto cómo llegó aquí.

Yogishwar dice: “En 1963, en Londres, estaba practicando sadhana (una disciplina espiritual) bajo la guía de mi gurú, Swami Sivananda. Una noche, entré en profunda meditación y en medio de una brillante Luz espiritual apareció un gran Maestro, de incomparable belleza y poder. Tenía la apariencia sikh, gran barba blanca y turbante alto. Enseguida apareció otro ser de Luz. El primer Maestro me dio instrucciones detalladas para que fuera a un determinado lugar en Londres y conociera al Maestro

HARIDWAR Y RISHIKESH

viviente. Yo no tenía idea de quienes eran estos seres, pero habiendo aprendido a creer en las instrucciones internas fui al sitio indicado y conocí a Sant Kirpal Singh (en aquel entonces en su gira mundial y estaba en Londres). Él me informó que ese día, Swami Sivananda había dejado el cuerpo. ¡Naturalmente esta noticia me impresionó!

Cuando me mostraron una fotografía de Baba Sawan Singh Ji, lo reconocí como el gran Maestro que había aparecido primero en mi visión. Esa misma mañana fui iniciada por Sant Kirpal Singh. De nuevo, Sawan Singh se apareció, esta vez, revelándome mucho más de su inmanencia trascendental. Y de nuevo apareció el Maestro Kirpal. Entonces Hazur me dijo directamente, ‘Kirpal Singh es mi Hijo Espiritual. Él te va a cuidar’”.

Le pregunto, “¿Por qué sigue usando túnicas de color azafrán y se afeita la cabeza como una renunciante si eso no lo exige nuestro Sendero?”

Yogishwar me explica, “Hice unos votos como renunciante de por vida, siguiendo las instrucciones de mi gurú Sivananda a quién continúo honorando y amando, pero mi salvación espiritual y mi pasaporte para los planos superiores están a cargo del Maestro y su línea de Sant Mat. El Maestro Kirpal es mi Padre espiritual y está completamente enterado de mis aspiraciones y de mi cariño por Swami Sivananda. Él respeta mi relación única con el Divino”.

Después de ponerme en mi lugar, Yogishwar me invita al Sivananda Ashram, muy cerca al otro lado de la carretera de la ermita de Raghuvacharya. Ella señala un templo universal de adoración y el samadh (tumba) de Sivananda. Miramos adentro de una decrepita celda donde Yogishwar pasó años practicando yoga. Ella hace chistes sobre las ratas y los insectos que eran su compañía, afirmando que el austero Sawan Ashram es un lujo comparado con éste.

Al regresar, encontramos parados a Raghuvacharya y al Maestro hablando (tal como lo había prometido Brij Mohan). El vivaz Yogiraj estaba de un humor efusivo: “Antes de conocer a Maharaj Ji, en 1948, a través de la rigurosa práctica del Yoga Patanjali Asthanga, fui más allá de los seis chakras y las regiones internas hasta Sahasrar, el Loto de Mil Pétalos de Luz. Sahasrar es el cuartel general del plano astral y es la etapa final de la mayoría de los sistemas de yoga. Otros sistemas de yoga y sus practicantes no conocen aquello que existe más allá de Brahm, el mundo causal o segundo plano. Desde que conocí al Maestro, él derramó su gracia sobre esta alma, llevándola más allá de lo que es posible con el yoga”.

El venerable sabio continúa, “Hace doce años, estuve muy enfermo y ‘morí’. Cuando el surat (la atención) se retiró de mi cuerpo sin vida hacia los planos superiores, vi a Hazur y ante él estaba Maharaj Kirpal pidiéndole a Hazur que extendiera mi vida por otros quince años, ¡porque él quería que yo trabajara más! ¡Hazur asintió con su cabeza aceptando y por eso estoy aquí hoy!”

Salimos hacia al patio de piedra afuera, desde donde apreciamos directamente el reluciente río. Raghuvacharya le pide al Maestro que le muestre la palma de su mano derecha. El Maestro, con indiferencia, extiende su mano mientras mira en los ojos de cada uno de nosotros con un destello de humor. Después de un cuidadoso examen, Raghuvacharya se anima y salta de un pie a otro como un adolescente entusiasmado. Hablando en voz alta, retumbando profundamente y moviendo su dedo índice a lo largo

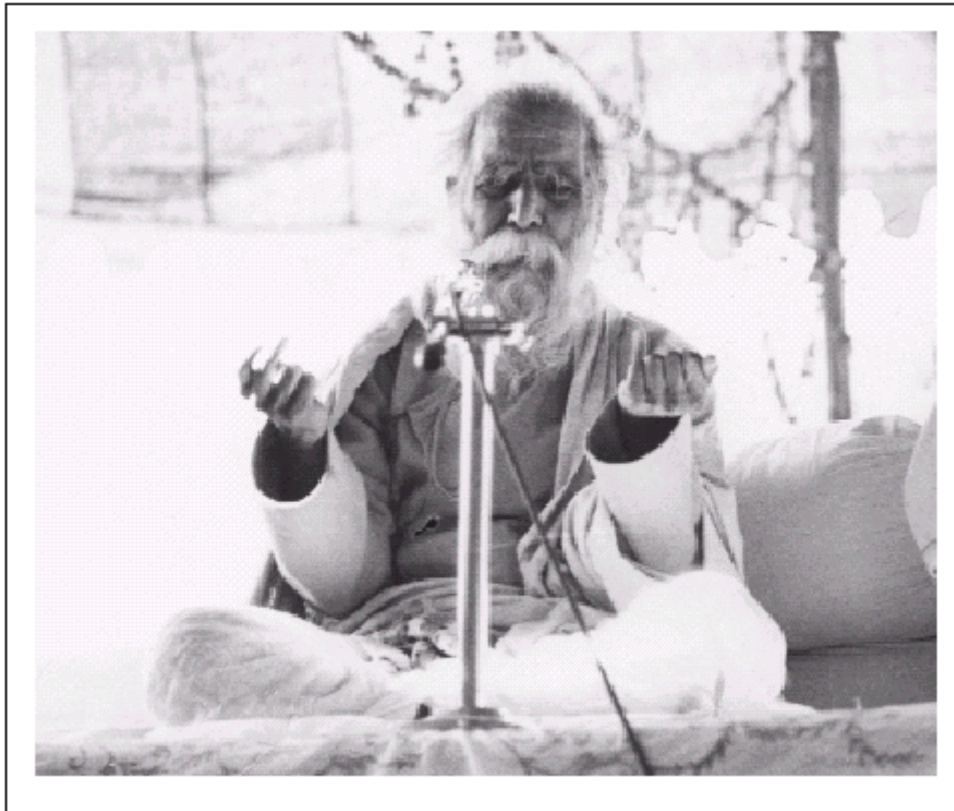
HARIDWAR Y RISHIKESH

de la mano del Maestro, exclama, “¡Nunca he visto una palma como ésta! ¡Vengan a ver por sí mismos!” Todos corrimos a ver la impecable palma con profundas líneas. En tono animado, Raghuvacharya declara, “Ni siquiera Rama ni Krishna tuvieron esta clase de mano. ¡Usted tiene las manos que pertenecen a Dios! ¡Aquel quien contemple tal palma es bendecido!”. En vano se agacha para tocar los pies del Maestro, pero el Maestro lo refrena.

Raghuvacharya implora, “¡Maharaj! Quédate conmigo. ¡Descansa en mi ermita! ¡Seis meses aquí rejuvenecerán tu cuerpo y añadirán años a tu preciosa vida!” Pero el Maestro, riendo, gentilmente objeta. Él no puede darse el lujo de tomar ese tiempo, ya que debe atender los rebaños que debe criar y reunir a aquellos que todavía tiene que atraer. La cosecha es abundante y los obreros pocos.

Antes de llegar a este sendero, había estudiado el sistema científico de quiromancia de Chiero y siento una irresistible curiosidad por ver lo que revela la palma de la mano de Raghuvacharya. El venerable yogui me ofrece su mano. Estoy complacido de sólo tener su mano en la mía y no analizarla seriamente. Físicamente, Raghuvacharya tiene una estatura de 5 pies y 6 pulgadas, pesa unas 140 libras y tiene ojos profundos bajo sus cejas betel. Su barba es blanca y su cabello largo y escaso está hacia atrás, amarrado con un nudo. Poseedor de buen humor, sabiduría y *ojas* (el poder acumulado por el largo celibato), Raghuvacharya emite un auténtico halo de luz.

El iluminado Raghuvacharya murió en 1971 a la edad de 113 años. Su cuerpo fue encontrado sentado erguido en perfecta posición de loto. Sant Kirpal Singh Ji encendió personalmente su pira funeraria.



Yogiraj Raghuvacharya (1858 – 1971)

HARIDWAR Y RISHIKESH

-
1. Yogiraj se traduce como “Rey de los Yoguis”.